

## A propósito de los topónimos «Sagunto» y «Murviedro»

En su conocida obra sobre Sagunto, Chabret expresa la opinión de que el cambio del nombre antiguo de Sagunto en el medieval de Murviedro debió ocurrir en la época de las invasiones germánicas, y más precisamente a comienzos del siglo V, fundándose en el texto de la *Hitación de Wamba*, que se creía inspirado en parte por un texto geográfico de dicho siglo, el *Liber Itacii* ("Historia de Sagunto y sus monumentos", 1888, I, pp. 147-148). Observa, sin embargo, que todas las otras fuentes anteriores a la invasión musulmana en las que aparece el nombre de la ciudad siguen hablando de Sagunto, siendo la *Hitación* el único texto donde se encuentra la forma medieval *Musvetrum* en época tan remota: menciona a Orosio (lib. IV, cap. XIV), Gregorio de Tours (De Gloria Confes., cap. XXII, 13), San Isidoro (Etim., lib. XV), y el Anónimo de Ravena (lib. IV, cap. 42). Indica también unas monedas de Sisebuto, (612-621), en las que se lee Sagunto.

Hoy, después del estudio de la *Hitación* llevado a cabo por Vázquez de Parga, parece que podemos rechazar como falsa y anacrónica la mención de *Musvetrum* en dicho texto: tanto la supuesta *División de Wamba* como el *Liber Itacii* no serían sino falsificaciones de finales del siglo XI o comienzos del XII (Luis VAZQUEZ DE PARGA, "La División de Wamba. Contribución al estudio de la geografía eclesiástica de la Edad Media española", Madrid, 1943). No queda, pues, ninguna dificultad en admitir que el nombre Sagunto perduró hasta la invasión musulmana. A las monedas de Sisebuto acuñadas en Sagunto, tendríamos que añadir las de Gundemaro, su predecesor (609-612) (G.C. MILES, "The coinage of the Visigoths of Spain", New York, 1952, núms. 163 y 176). Y las fuentes árabes nos obligan también a admitir que la ciudad siguió llamándose Sagunto hasta muy entrado en el período musulmán, puesto que el nombre se encuentra todavía en dos crónicas a propósito de acontecimientos ocurridos a finales del siglo VIII y comienzos del X: una revuelta contra el emir Hisham I comienza en el año 172/788-89 en Sâghûnt (Bayan al-Mughrib de IBN IDHARI, ed. Colin y Lévi-Provençal, Leiden, 1951, t. II, p. 62), y las tropas cordobesas de 'Abd al-Rahmân III ocupan la fortaleza de Shâghûnt en el año 317/929 (según la "Crónica anónima", ed. Lévi-Provençal y García Gómez, Madrid-Granada, 1950, par. n.º 63). No creo que se encuentre posteriormente ningún texto árabe mencionando la forma antigua del nombre de la ciudad. Pero es interesante ver que las dos citas más antiguas aparezcan precisamente bajo esta forma. Es difícil utilizar el texto del geógrafo Ahmad al-Razî (finales del siglo IX y comienzos

del X), en el que aparece el nuevo nombre, puesto que no tenemos el original árabe, pero solo unas traducciones medievales en castellano y portugués. Luego, la ciudad y el distrito de *Murbîter* se citan muchas veces, a partir de la segunda mitad del siglo XI, en los geógrafos y biógrafos árabes.

Así es lícito pensar que el nuevo nombre debió de difundirse entre comienzos del siglo X y mediados del XI. Creo que el cambio de nombre puede explicarse con bastante facilidad, teniendo en cuenta la profunda degradación de la civilización urbana en estas comarcas levantinas durante la alta Edad Media. La "desurbanización" parece haber sido particularmente acusada en lo que se refiere a Sagunto, la más importante de las ciudades romanas de la región, que ni siquiera conservó bastante importancia para llegar a ser sede episcopal a finales del imperio romano (Miquel TARRADELL, "Prehistoria i Antiguitat", en: "Història del País Valencià", Barcelona, 1965, p. 131). He intentado mostrar que tal estancamiento urbano perduró en las comarcas levantinas durante todo el emirato y gran parte del califato, o sea, en los siglos VIII-X (Pierre GUICHARD, "Le peuplement de la région de Valence aux deux premiers siècles de la domination musulmane", "Mélanges de la Casa de Velázquez", V, 1969, pp. 118-120, reimpresso en: "Anales del Centro de Cultura Valenciana" 1971, pp. 68-70). Durante tan prolongada decadencia no se perdió el antiguo nombre de la urbe romana, pero en ausencia de un núcleo urbano importante, pasó probablemente a designar más corrientemente el antiguo término de la capital, muy extenso, puesto que incluía a los términos actuales de todos los pueblos vecinos (Gilet, Petrés, Albalat, Segart, Estivella, Torres Torres, Alfara, Algimia, y toda la zona conocida hasta ahora bajo el nombre de Vall de Segó, con Faura, Benifairó, Quart, Quartell y Benavites: ver TARRADELL, pp. 130-131). Sospecho que en esta última zona, muy marcada por una toponimia de tipo clánico (muchos topónimos designando familias extensas, como Benifairó, Benavites, y los desaparecidos Benicalaf, Beniboleg, Benirriahem) se establecerían a raíz de la conquista musulmana unos elementos extranjeros, árabes (un despoblado llevaba el nombre de Larap, probablemente *al-'Arab*, los Arabes) o beréberes, de estructura social diferente de la de los elementos indígenas. De todas formas, solo esta zona siguió designada con el nombre de Sagunto (Segó), mientras que las ruinas de las edificaciones romanas, que impresionaban a la población musulmana de la zona, según el testimonio de varios geógrafos árabes que describen los vestigios, venían a ser designadas por el nombre de *Muro Vetero* (los muros viejos). Este último topónimo, transcrito por los escritores árabes *Murbîter* o *Murbâtir*, sirvió para designar a su vez la ciudad musulmana, cuando ésta volvió a tener más importancia, a partir del siglo X probablemente, sin recobrar nunca su antigua

preponderancia sobre la zona, y es interesante como testimonio de la pervivencia del uso de los dialectos romances en esta región de la España musulmana.

PIERRE GUICHARD

